

II- Nuevas inscripciones rupestres latinas de Oceja y los *Illiviri* ibéricos de *Iulia Lybica*

Joan Ferrer i Jané, Javier Velaza Frias, Monsieur Oriol Olesti Vila, Monique Clavel-Lévêque

Citer ce document / Cite this document :

Ferrer i Jané Joan, Velaza Frias Javier, Olesti Vila Oriol, Clavel-Lévêque Monique. II- Nuevas inscripciones rupestres latinas de Oceja y los *Illiviri* ibéricos de *Iulia Lybica*. In: Dialogues d'histoire ancienne, vol. 44, n°1, 2018. pp. 169-195;

https://www.persee.fr/doc/dha_0755-7256_2018_num_44_1_4626

Fichier pdf généré le 01/06/2023

Gaules intérieures. C'est notamment l'objet du volume réuni par Sébastien Lepetz et Véronique Zech-Matterne¹⁶.

C'est dire, qu'au-delà de l'archéologie du site ou de la villa, les réflexions ont porté sur le fonctionnement d'ensembles complexes et de réseaux qui apparaissent, dans les campagnes gauloises, plus précocement et fortement structurés qu'on ne l'a longtemps considéré.

L'attention portée depuis des décennies aux dynamiques spatiales, désormais fécondée par le recours aux analyses physico-chimiques et/ou paléo-environnementales, ouvre des potentialités nouvelles pour proposer des restitutions de paysages anciens, antiques notamment. Cet intérêt toujours plus soutenu, servi par la prise en compte, à côté des artefacts traditionnellement exploités, d'écofacts qui enrichissent nos connaissances sur la gestion des paysages anciens débouche cette année dans plusieurs pays européens – dont la France, l'Italie¹⁷ et la Grèce¹⁸ –, à partir d'études régionales, sur une compréhension plus globale, mieux articulée aussi, des territoires et du milieu, tant naturel qu'économique et social.

Monique CLAVEL-LÉVÊQUE

II- Nuevas inscripciones rupestres latinas de Oceja y los *Illviri* ibéricos de *Iulia Lybica*¹⁹

En este trabajo damos a conocer varias inscripciones rupestres grabadas sobre una misma roca en Oceja (Cerdanya, Pyrénées Orientales), una de las cuales puede tener una gran repercusión para el conocimiento de la historia y la sociedad del territorio ceretano. Su identificación por uno de nosotros²⁰ se produjo en agosto de 2017 en el contexto del estudio de las inscripciones ibéricas rupestres de la zona.

¹⁶ S. Lepetz, V. Zech-Matterne (dir.), *Productions agro-pastorales, pratiques culturelles et élevage dans le nord de la Gaule du 1^{er} siècle avant J.-C. à la fin de la période romaine*, Autun, 2017.

¹⁷ Sur le paysage des Pouilles voir le volume collectif dirigé par L. Cossalter, M. R. Depalo, *Il Paesaggio storico ricostruito. L'insediamento di Pana San Felice a Gravina in Puglia*, Bari, 2017. Et pour le Latium un nouveau volume de l'atlas topographique de St. Quilicci-Gigli, L. Quilicci (éds), *Atlante tematico di Topografia antiqua: Roma e Portus, Fortificazioni, Urbanistica e Acquedotti*, Rome, 2017.

¹⁸ Arth. Glais, *Interactions Sociétés-Environnement en Macédoine orientale (Grèce du Nord) depuis le début de l'Holocène. Approche multiscalaire et paléoenvironnement*, Caen, 2017.

¹⁹ Este trabajo ha sido llevado a cabo en el marco de los proyectos FFI2015-68571-P, LITTERA (2014SGR63), así como HAR2017-87488-R.

²⁰ Joan Ferrer i Jané.

La epigrafía ibérica y latina en la Cerdanya

Las inscripciones objeto de este trabajo se integran en un marco general de epigrafía rupestre en la Cerdanya, dominado de forma abrumadora por las inscripciones rupestres ibéricas. A finales de septiembre de 2017 el número de rocas con inscripciones ibéricas en la Cerdanya ascendía ya a 43 – de la cuales 29 en Oceja, 3 en Er, 3 en Ger, 3 en Guils, 2 en La Tor de Querol, 2 en Bolvir y 1 en Enveig (fig. 1) –, aunque los textos independientes identificados ya son más de 150. El hallazgo de nuevas rocas e inscripciones se ha acelerado en los últimos diez años²¹ siguiendo la huella de las investigaciones iniciadas por P. Campmajó y J. Untermann²² hace treinta años.

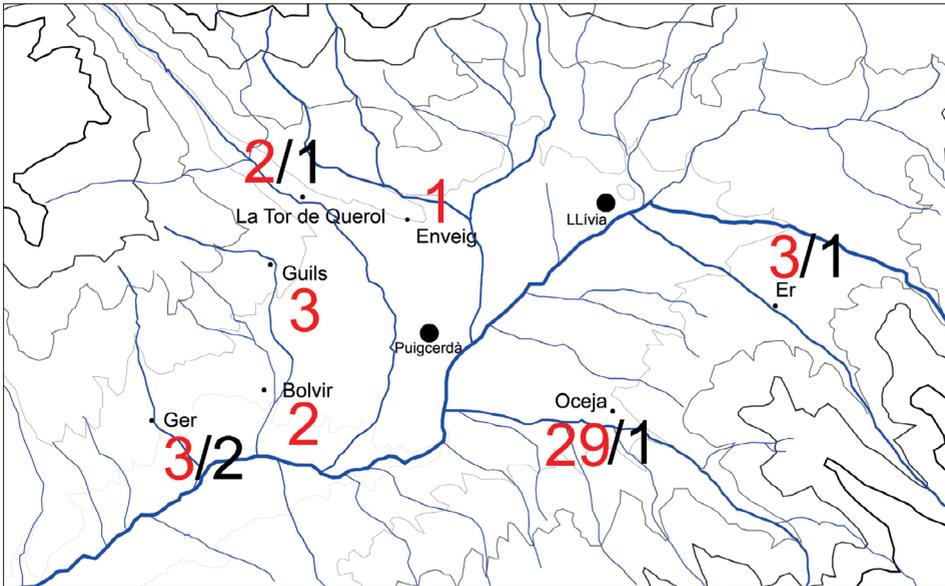


Figura 1: Localización de las rocas con inscripciones rupestres de La Cerdanya. El primer número corresponde a las ibéricas y el segundo a las latinas (J. Ferrer i Jané).

Aunque los paralelos con otras epigrafías rupestres indican que su contenido podría ser muy variado, probablemente una gran parte sean votivas. Los argumentos favorables a esta interpretación son la presencia de abecedarios, el uso de léxico previamente considerado votivo, – como la fórmula **neitin iunstir** –, las pequeñas

²¹ Campmajó, Ferrer i Jané 2010; Ferrer i Jané 2010; 2012; 2013; 2014; 2015; 2015b; 2016; 2017.

²² Campmajó, Untermann 1990; 1991 y 1993.

dimensiones de los signos – que las inhabilitan como inscripciones públicas –, el uso de fórmulas repetitivas y la continuidad de culto en épocas posteriores en las mismas rocas, tanto en época romana, como posteriores.

Curiosamente, en la zona las inscripciones ibéricas sobre otros soportes son muy escasas – hasta el momento sólo cinco, la mayoría de lectura dudosa y de interpretación poco clara: la más relevante es una inscripción de seis signos sobre un borde de cálateo del Castellot de Bolvir.²³ El resto son tres esgrafiados muy cortos de 2/3 signos de Sant Feliu de Lló,²⁴ Bellver de Cerdanya²⁵ y quizás uno de Alp. Recientemente, en Llivia ha localizado un esgrafiado de un solo signo sobre una cerámica campaniana de barniz negro.²⁶

Y también son muy escasas, al menos por el momento, las inscripciones rupestres latinas: su número alcanzaría la decena,²⁷ pero la mayoría son muy dudosas y algunas de las que claramente son latinas podrían datarse en época medieval, como sería el caso del texto *Exuperantius* de La Tor de Querol.²⁸ En cambio sí que se ha atribuir a época romana – s. IV-V d.C. –, una inscripción probablemente votiva en cursiva latina de Er aún inédita que comparte superficie con inscripciones ibéricas en la que se menciona a un *Marce(l)lus Gaius*.²⁹ También son claramente latinas dos inscripciones de Ger, una de ellas aún inédita, aunque no es clara su cronología.³⁰

Fuera del ámbito rupestre, las inscripciones latinas son tan escasas como las ibéricas³¹ y se reducen a cuatro. En el foro de Llivia se localizó un fragmento de placa de mármol con una inscripción probablemente honorífica de finales del siglo I o principios del siglo II d.C. que menciona un *Manli*[; en la iglesia de Sant Andreu de Angostrina se conserva una inscripción votiva completa en un altar de piedra dedicado a Júpiter por parte del liberto *C(aius) P(ompeius) Polibius*;³² adicionalmente se han localizado dos

²³ BDH GI.03.0. 3. En este trabajo citamos las inscripciones ibéricas por su referencia en *BDH* o en el corpus de Untermann 1980 y 1990.

²⁴ BDH PYO 06.01.

²⁵ BDH L.04.01.

²⁶ Olesti 2014, p. 343.

²⁷ Campmajó 2012, p. 437.

²⁸ Ferrer i Jané 2015b, p. 11.

²⁹ Ferrer i Jané, Moncunill, Velaza (en prensa).

³⁰ Campmajó 2012, p. 439.

³¹ Olesti 2014, p. 367; Olesti *et al.* 2014, p. 74.

³² *IRC* III 188.

fragmentos de inscripciones funerarias de la necrópolis de Prats realizadas en mármol de Carrara, una del siglo I y la otra del siglo II C.

La roca y su contexto

La roca donde están realizadas las nuevas inscripciones se localiza en la zona 4 de Oceja, de acuerdo con la clasificación de P. Campmajó,³³ pero por razones de protección del patrimonio no identificaremos con precisión su localización. Como el resto de zonas de Oceja, se trata de una zona con bastante pendiente y alejada de los caminos principales. Esta zona es la que presenta una mayor concentración de rocas con inscripciones ibéricas, 9 de las 29 de Oceja, aunque también es una de las más extensas. Sin embargo, hay que señalar que en las rocas más cercanas a la que aquí se presenta no hay inscripciones ibéricas, ya que la mayor parte se encuentra en cotas más bajas a unos 300 metros de distancia. Tampoco se aprecian otras superficies con grabados en esta roca.



Figura 2: Fotografía de la roca y dibujo de la superficie escrita (J. Ferrer i Jané).

³³ Campmajó 2012, p. 186.

La roca tiene unos dos metros de altura y unos cinco de largo. Tal como ocurre habitualmente en esta zona, está incrustada en la pendiente de forma que desde arriba es prácticamente invisible y desde cotas inferiores sólo destaca cuando se está cerca. Sin que se pueda considerar un abrigo, presenta una pequeña superficie central de aproximadamente 1,2 m, relativamente protegida por la forma de la roca. La superficie con la inscripción se encuentra adyacente a esta zona, en posición más o menos centrada que empieza a unos 50 cm de altura respecto de la base de la roca. Mide unos 50 cm de altura por unos 40 cm de ancho en su parte inferior, mientras que la superior se estrecha hasta los 15 cm. La superficie está incrustada en la roca, circunstancia que le proporciona una protección adicional respecto de la erosión, aunque en general estas superficies ya son de por sí bastante resistentes a la erosión natural.

La superficie contiene cuatro paneles más o menos escalonados, aunque sólo tres están ocupados por inscripciones, ya que el segundo presenta una superficie mucho más irregular. En principio se identifican cinco inscripciones; en concreto, una inscripción se dispone en el primer panel, una en el tercero y tres más en el cuarto.

Inscripción 1

La primera inscripción ocupa la superficie superior y está formada por tres líneas de texto. En la primera línea hay 12 signos, de entre 0,5 y 1,75 cm de módulo. En la segunda 11 signos de entre 2 y 3,25 cm. En la tercera hay ocho signos de entre 1 y 1,75 cm. Al final de la primera línea parecen advertirse algunos breves trazos adicionales, pero quizás sean adventicios.³⁴ Por lo demás, parece que las tres líneas constituyen un único texto, escrito por la misma mano, aunque las letras de la segunda línea, que contiene el nombre, son más altas. Las interpunciones tienen forma de pequeño trazo vertical. Hay que destacar que los numerales de las l. 2 y 3 han sido escritos de una forma particular, haciendo que los trazos verticales correspondientes al numeral I sean paralelos al segundo trazo de V. Desde el punto de vista paleográfico resulta muy llamativa la forma de L, con un breve trazo adicional debajo del horizontal – lo que le confiere una forma aproximada al numeral arábigo cuatro. Es curioso también que esta forma de L se repita en todas las inscripciones de la roca, por más que no puedan ser atribuidas a la misma mano. Hasta donde conocemos, la forma cuenta con muy escasos paralelos en la paleografía latina, aunque se puede asemejar a la variante L12 del catálogo pompeyano.³⁵

³⁴ Es mucho menos probable que hubieran de ser leídos como *Adulenscensius*.

³⁵ Vid. *CIL* IV, Plate I.

*Adulenscens**M(arcus) · Aemilius · XVII**annoru(m) · XVII*

El epígrafe menciona, por lo tanto, a un individuo llamado Marco Emilio, al que se caracteriza como *adulenscens* y cuya edad sería de 17 años. La fórmula resulta llamativa por su proximidad con las propias de las inscripciones sepulcrales, pero en este caso podría tratarse de una mera coincidencia. Desconocemos si la repetición de la edad es banal o tiene algún sentido.

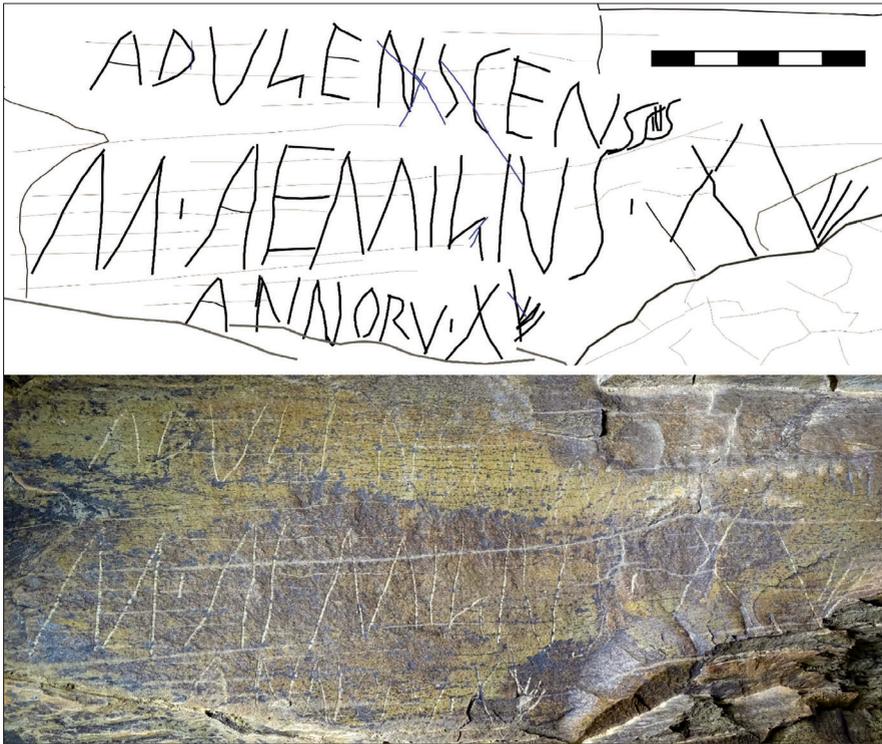


Figura 3: Inscripción 1 (J. Ferrer i Jané).

La forma *adulenscens* en lugar de la correcta *adulescens* podría entenderse como un error del autor del texto, pero también como una ultracorrección del fenómeno *-ns-* \rightarrow *-s-*, del que sabemos que muestra una aparición muy temprana en latín.³⁶ También la

³⁶ Väänänen 1988, p. 117-118.

caída de *-m* es habitual y de cronología alta, de modo que ninguno de los dos fenómenos impide suponer que la inscripción corresponda a fecha parecida a la inscripción nº 3, esto es, a época republicana. Nótese también la ausencia de *cognomen* en el personaje.

Inscripción 2

La segunda inscripción ocupa el tercer panel y está formada por 9 o 10 signos de entre 2,5 y 3,25 cm. La transcripción es clara, excepto en lo tocante al primer signo, cuyo trazo es menos claro que el resto. El espesor y el tipo de trazado de las letras se parecen mucho a los del epígrafe anterior.

Isipallus · X

Es esperable que *Isipallus* sea un nombre personal, pero resulta desconocido hasta el momento. Una posibilidad de explicación es que se trate de una forma defectiva por el *cognomen* conocido *Hispallus*, pero no puede descartarse tampoco que en su formación intervenga un elemento ibérico *isi*, que aparece una única vez en otra inscripción rupestre de Ger, *isibela* (vid. *infra*). Si fuese así, quizás también el segundo componente *pallus* estuviese relacionado con *bela/Bella*. La letra X que sigue es de difícil interpretación: tal vez corresponda a la edad, si la fórmula fuese paralela a la de la inscripción 1, pero no pueden descartarse otras alternativas.

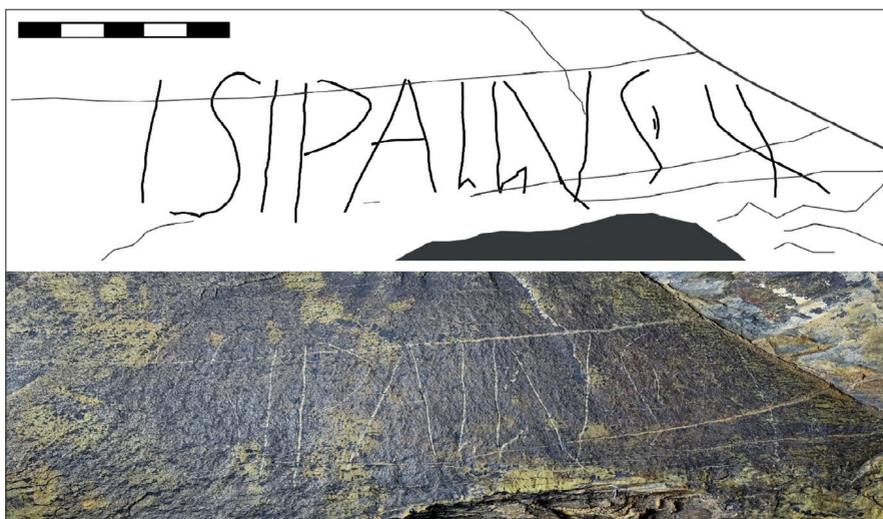


Figura 4: Inscripción 2 (J. Ferrer i Jané).

Inscripción 3

La tercera inscripción es la más larga del conjunto, con 78 signos, y ocupa gran parte del cuarto panel, distribuida en cinco líneas con signos de entre 0,75 cm y 2 cm. El grosor de los trazos es considerablemente superior al del resto de inscripciones, aunque en algunos casos, especialmente en los trazos horizontales de las F y E, el trazo se adelgaza tanto que en algunos casos es difícil de identificar. Una rotura superficial afecta al primer signo del segundo antropónimo, pero el trazo conservado es compatible con un signo B que permitiría reconstruir el mismo antropónimo *Bella* del primer nombre. El quinto y el sexto signos del segundo nombre también están afectados por una rotura superficial, pero la reconstrucción de los dos signos es clara, I y L, lo que permite reconstruir el formante antropónimo conocido *Ildir*. La superficie original probablemente presentaba un ángulo casi recto a la derecha, que se puede reconstruir bien, ya que la pared lateral se conserva en su mayor parte. Sin embargo, en la situación presente hay tres zonas dañadas, una pequeña en la parte de arriba y una más grande en la parte inferior, que deberían haberse producido necesariamente antes de que la inscripción fuera realizada, ya que los signos las evitan. En cambio, la zona dañada central debería ser posterior a la realización de la inscripción, ya que coincide con los dos nombres incompletos y sin la marca de filiación. La pared lateral de la superficie es completamente plana y su proyección permite deducir que la superficie perdida a la altura de la tercera línea es aproximadamente de 1 cm y en la cuarta línea de 1,5 cm. La anchura de los signos en esta inscripción es muy variable, incluso para un mismo signo, como ejemplifican los signos L de los dos *Bella*, entre dos y seis mm de ancho, o ambos signos F al final de las dos primeras líneas, entre 4 y 10 mm de ancho. Tomando como referencia las anchuras más normales, en la tercera línea podría haber dos signos perdidos, uno del nombre, más la marca de filiación y una puntuación entre ellos, mientras que en la cuarta línea podría haber tres signos perdidos, dos correspondientes al nombre, una puntuación y la marca de filiación. Las alternativas de reconstrucción del nombre del final de la tercera línea se discuten en el apartado dedicado al análisis de los antropónimos ibéricos, mientras que el de la cuarta línea, aunque hay varias alternativas, la más plausible es que sea otro formante *Ildir*. Entre los cuatro antropónimos y la línea final se ha trazado lo que parece una línea de separación :

Bella : *Gaisco* : *f(ilius)*
Bella : *Bastobles* : *f(ilius)*
Adinildir : *Betepe*[- · *f(ilius)*]
Corneli : *Erdoild*[*ir* · *f(ilius)*]
scriptum · *est* · *III* · *viratum*

Desde el punto de vista paleográfico, vale la pena insistir en la forma inusual de L, idéntica a la de las dos inscripciones anteriores. Hay que señalar también que la E tiene forma capital en todos los casos salvo en la última línea, donde se escribe con dos barras (II).

La inscripción merecería un comentario detenido desde diversos puntos de vista, pero especialmente desde dos : por un lado, la onomástica personal que documenta es de gran interés para nuestro conocimiento de diversos aspectos de la antroponomía y la lengua ibérica ; por otro lado, el hecho de que los personajes sean mencionados como cuatorviros nos proporciona una información de enorme relevancia para el conocimiento de la historia de la Cerdanya en época romana y, en especial, de su capital, *Iulia Lybica*.³⁷ Pero, antes de abordar ambos aspectos, conviene señalar la rareza de la estructura sintáctica de la inscripción, que parece construida más bien de forma paratáctica, por yuxtaposición de tres elementos que se relacionan entre sí sin atenerse a las reglas gramaticales: por un lado los nombres de los personajes, por otro lado un verbo en forma impersonal *scriptum est* y, finalmente, una forma en acusativo. Este tipo de expresión sugiere un conocimiento precario de la lengua latina que quizás haya de verse confirmado por la forma *Corneli* en la que aparece escrito el nombre *Cornelius*: seguramente se trata de la forma del vocativo empleada como caso neutro por alguien que no conoce bien la flexión latina.

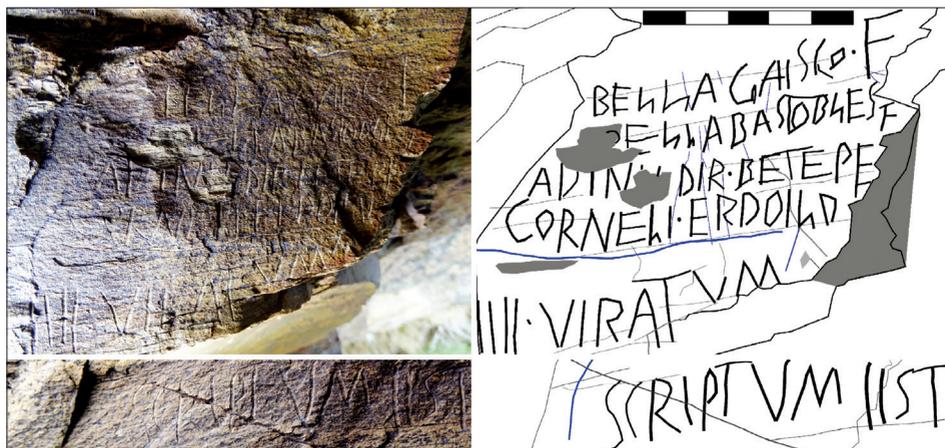


Figura 5: Inscripción 3 (J. Ferrer i Jané).

³⁷ Un estado de la cuestión sobre *Iulia Lybica* en Guàrdia *et al.* 2016 y Guàrdia *et al.* (en prensa); vid. también Morera 2017.

Si nos centramos ya en el aspecto onomástico, tres de los cuatro personajes llevan nombres ibéricos – *Bella* por dos veces y *Adinildir* –, mientras que el cuarto es claramente latino, *Corneli*. En cambio, los cuatro nombres de sus padres son todos claramente ibéricos: *Gaisco*, *Bastobles*, *Betepe+* y *Erdoild[ir]*. Así pues, esta inscripción sería, fuera de la epigrafía ibérica, la segunda que aportaría un mayor número de nombres ibéricos – siete, aunque uno está repetido –, solo por detrás del bronce de Ascoli,³⁸ donde se documentan 53 nombres ibéricos.

También es interesante señalar que estos cuatorviros de *Iulia Lybica* probablemente no serían los primeros ceretanos que aparecen citados en inscripciones latinas,³⁹ ya que dos de los jinetes del bronce de Ascoli se identifican como *Libenses: Bastugitas Adimeļs* – estrictamente *Adimeis* – y *Umarillun Tarbantu*, y por tanto debían ser originarios de una desconocida e hipotética **Libe* o **Liba*, que podría ser la antecesora de *Iulia Lybica* – recuérdese que el bronce de Ascoli corresponde al 89 a.C., mientras que, cómo veremos más adelante, la fundación de *Iulia Lybica* parece ser posterior a la muerte de César. En todo caso, de confirmarse que ambas referencias identifican a una misma comunidad, parece que la inicial fidelidad pompeyana de los *Libenses* se habría tornado en cesariana, quizás al recibir *Iulia Lybica* la condición de municipio por parte de César o Augusto, precisamente para recompensar su fidelidad frente a los pompeyanos. La relación tradicional de los *Libenses* con la *Libia* celtibérica de los Berones no parece plausible teniendo en cuenta la homogeneidad antropónica ibérica de la Turma.

La hipótesis del origen ceretano de los *Libenses* se vería reforzada por la identificación como padre de uno de los cuatorviros de *Iulia Lybica* de *Bastobles*, ya que uno de los jinetes *Libenses, Bastugitas*, comparte el formante antropónimo *Bastu-/Basto-*, que a pesar de estar bien documentado es poco frecuente. La documentación del formante *Adin* en el nombre del cuatorviro *Adinildir* y en *Adimeļs*, padre del jinete *Bastugitas*, es menos significativa, ya que se trata de uno de los formantes antropónicos ibéricos más frecuentes.

Analizamos a continuación particularizadamente los antropónimos ibéricos documentados en la inscripción.

Bella: este antropónimo está formado por un solo componente que en ibérico debería ser *bela*, de modo que nos encontraríamos con uno de los nombres personales

³⁸ CIL I 709.

³⁹ Olesti 2014, p. 152; Olesti 2017a, p. 175.

ibéricos integrados por un solo elemento.⁴⁰ Para el elemento **bela** tal vez habría que recordar la existencia de **belan** en una cerámica de Ensérune,⁴¹ que quizás haya de analizarse como **bela-n**, siendo **-n** una marca de propiedad. También habría que aducir el paralelo de una inscripción inédita de Ger, pocos cm por debajo de la inscripción ya publicada que contiene la fórmula **neitin iunstir**⁴² y que tiene como único texto **isibela**, compuesto por **isi** y por **bela**. El primer elemento sería inédito, aunque habría que evaluar su posible relación con el *Isipallus* de uno de los otros textos de esta superficie, pero el segundo debería ser el mismo que aparece en esta inscripción como *Bella*. Y quizás esté presente también en la forma *belagašikauri*,⁴³ aunque su análisis es menos transparente. En todo caso, no puede descartarse la posibilidad de que el elemento **bela** sea una variante del más frecuente **bala**,⁴⁴ presente en **bala-kertaí**,⁴⁵ en un plato de cerámica de Azaila, y en **bala-bekon**,⁴⁶ en una placa de mármol negro de Alcalà de Xivert. Otro formante que tal vez compartiría la misma raíz podría ser **belaur**⁴⁷ documentado entre otros en **adin-belaur**⁴⁸ en una placa de piedra de Tarragona y probablemente también **laker·bela**⁴⁹ en una placa de piedra de Empúries, que estrictamente podría también ser un **bela**. Una cuestión interesante es la que plantea la presencia de la *l* geminada en la forma latinizada *Bella*. La forma **lbalâr**⁵⁰ presenta la pareja **lâ** que se documenta en un grupo de inscripciones del entorno de Lliria en las que al signo *l* le sigue un signo, que representamos como **â**, pero que es estrictamente un signo *l2* con un trazo adicional paralelo al trazo diagonal – tradicionalmente ha interpretado como un signo **e1** rotado 180°, **e7**, o un **ka1** verticalizado, **ka7** –, pero que podría ser un signo independiente de uso minoritario ligado a *l*, para el que parece necesario dar un valor vocálico⁵¹ y que podría estar afectando al valor de *l*. La doble *l* documentada en el

⁴⁰ Aunque el procedimiento más habitual de formación de un nombre personal ibérico es el de la composición bimembre, también conocemos nombres formados por un solo elemento.

⁴¹ B.1.33.

⁴² Ferrer i Jané 2016.

⁴³ G.1.1^a.

⁴⁴ Rodríguez Ramos 2014, n° 23.

⁴⁵ E.1.65.

⁴⁶ E.3.3; Velaza 2001.

⁴⁷ Rodríguez Ramos 2014, n° 33.

⁴⁸ C.18.5.

⁴⁹ C.1.27.

⁵⁰ F.17.7.

⁵¹ Rodríguez Ramos 2001, p. 288; Ferrer i Jané 2009, p. 474.

nombre *Bella* podría ir en la misma línea, ya que sería un indicio de que era percibido con un sonido diferenciado de lo que podría expresar un sola *l*, como la de *Corneli*.

Gaisco: en este antropónimo se identifica al final uno de los formantes antroponímicos frecuentes **ko(n)**,⁵² documentado en más de una treintena de antropónimos: **bardás·ko**,⁵³ **biur·ko**,⁵⁴ **lauí·ko**,⁵⁵ **belś·ko**,⁵⁶ **ata·ko**...⁵⁷ Esto permitiría aislar un primer formante **gais** o **kais** que sólo estaría documentado como elemento final de un posible trimembre **bilosbalkarkais**⁵⁸ en un ponderal de Azaila. El elemento **kais** quizás podría estar formando parte del formante **kaisuř**⁵⁹ que se documenta por ejemplo en **kaisuřanař**,⁶⁰ o bien en el elemento **kaisan** que se podría aislar por ejemplo en el segmento **kaisanm-lifbaituřanei**.⁶¹

Bastobles: este antropónimo está compuesto por los formantes antroponímicos **basto**⁶² y, probablemente, **beleś**.⁶³ El primer formante es un caso curioso, puesto que éste ya sería el tercer testimonio en que se documenta en una inscripción latina. Previamente se había documentado en uno de los jinetes de la *Turma Salluitana* mencionados en bronce de Ascoli,⁶⁴ *Bastugitas* – precisamente uno de los dos *Libenses* –, y en un nombre femenino de una estela de Terrassa, *Bastogaunin*.⁶⁵ En inscripciones en escritura ibérica se documenta en **basto·kitař**⁶⁶ y quizás con cambio de silbante en **an·bařto**⁶⁷ y en un segmento de lectura insegura *basto·bařor* de la estela de Mas de Barberán.⁶⁸ En cambio, el segundo formante,

⁵² Untermann 1990, p. 203, 614; Rodríguez Ramos 2014, n° 88.

⁵³ C.2.3.

⁵⁴ BDH AUD.05-32.

⁵⁵ BDH B.43.05.

⁵⁶ BDH PYO.05.05.

⁵⁷ B.1.21.

⁵⁸ E.1.372.

⁵⁹ Untermann 1990, n. 66; Rodríguez Ramos 2014, n° 73.

⁶⁰ C.0.1.

⁶¹ F.9.5.

⁶² Untermann 1990, n. 28; Rodríguez Ramos 2014, n° 29.

⁶³ Untermann 1990, n. 31; Rodríguez Ramos 2014, n° 34.

⁶⁴ *CIL* I 709.

⁶⁵ *CIL* II 6144.

⁶⁶ F.4.1.

⁶⁷ B.1.164.

⁶⁸ BDH TE.18.01.

Bles, es uno de los más frecuentes con una cuarentena de casos, por ejemplo presente en **suise-beles** en una inscripción rupestre de Guils.⁶⁹ También es bastante frecuente en inscripciones latinas como *Beles*,⁷⁰ *Laurbeles*,⁷¹ *Umarbeles*,⁷² *Neitinbeles*,⁷³ *Ordumeles*.⁷⁴ Esta inscripción sería la primera que donde se documenta la forma *Bles*, de modo que resulta difícil decidir si nos hallamos ante un error de escritura o ante una peculiaridad fonética.

Adinildir: este antropónimo está compuesto por dos de los formantes antroponímicos más frecuentes **adin**,⁷⁵ con una cincuentena de testimonios, e **ildir**⁷⁶ con otra cincuentena. Entre los muy abundantes ejemplos de uso de *Adin*, destaca *Adimels*, probable adaptación latina de **adin-bels**, que es el padre de *Bastugitas*, uno de los jinetes *Libenses* del bronce de Ascoli.⁷⁷ El segundo formante, *ildir*, tiene la característica de estar escrito siguiendo la forma ibérica con la dental sonora precediendo a la lateral, circunstancia que normalmente en escritura latina suele expresarse sólo con la lateral, simple o doble – como sería el caso del topónimo de *Ilerda* por **ildirda**,⁷⁸ y quizás también *Nesille* del bronce de Ascoli⁷⁹ y *Lacerilis*,⁸⁰ si contaran con **ildir** como segundo formante. Para los formantes **ildur** e **ildun**, que comparten raíz con **ildir**, contamos entre otros con los antropónimos *Illurtibas* y *Umarillun* del bronce de Ascoli,⁸¹ con el topónimo *Iluro*⁸² y con el etnónimo *Illuersensis* del bronce de Ascoli.⁸³ No obstante, la documentación explícita de la dental ya se había producido en varias ocasiones, por ejemplo en un esgrafiado en alfabeto grecoibérico del Campello, *]+ldirtige[-]+n*,⁸⁴ en una de las leyendas

⁶⁹ BDH GI.02.02.

⁷⁰ *CIL* I 709.

⁷¹ *AÉ* 1972, 0319.

⁷² *CIL* I 709.

⁷³ *CIL* II 6144.

⁷⁴ *CIL* I 709.

⁷⁵ Untermann 1990, n. 19; Rodríguez Ramos 2014, n° 17.

⁷⁶ Untermann 1990, n. 61; Rodríguez Ramos 2014, n° 65.

⁷⁷ *CIL* I 709.

⁷⁸ BDH Mon.18.1.

⁷⁹ *CIL* I 709.

⁸⁰ *CIL* II 4625.

⁸¹ *CIL* I 709.

⁸² Plinio, *Historia natural*, III, 22.

⁸³ *CIL* I 709.

⁸⁴ G.9.1.

monetales de *Iliturgi, Ilditurgense*,⁸⁵ en *Ildi* – un probable antropónimo abreviado en un esgrafiado en alfabeto latino sobre una pátera de la Alcudia⁸⁶ – y en el topónimo *Ildum* del *Itinerario de Antonino*⁸⁷ en Castelló. En la polémica sobre la consideración del grupo /ld/ en ibérico como indicio de la existencia de una segunda lateral, la documentación en esta inscripción de *Ildi* en un contexto propicio para pensar que el autor de la inscripción es un iberoparlante, refuerza la posición de considerar que el grupo /ld/ no es una forma grafemática de representar una segunda lateral.⁸⁸ En todo caso, a propósito de la posible existencia de una segunda lateral en ibérico, vid. lo dicho a propósito de *Bella*.

Betepe+: esta inscripción confirma la existencia de **bete** como formante antroponímico ibérico, aunque no aparece ni en el índice de J. Untermann,⁸⁹ ni en el de J. Rodríguez Ramos.⁹⁰ Sin embargo, su existencia ya se había propuesto⁹¹ en función de su presencia en **efku·bete**,⁹² en uno de los plomos de Yátova, y por las formas relacionadas **betei** en **betei·ko**⁹³ y **betes** en **betes·ko**,⁹⁴ en dos cerámicas áticas de Ullastret, donde el uso del sistema dual,⁹⁵ confirmaría el uso de la dental sorda. De hecho, el formante **bete** podría estar presente también en el teónimo *Betatum*,⁹⁶ que podría ser la combinación de **bete** con **atun**, mejor que **betan** o **betaf**, tal como propone Untermann en la edición original. En cuanto a la presencia del fonema /p/, cabe indicar que parece que este fonema no era significativo en la lengua ibérica, tal como certifica su ausencia del alfabeto greco-ibérico y la ausencia de variantes marcadas en las labiales en el sistema dual.⁹⁷ En cambio sí que existía como alófono, producido por el contacto entre la labial sonora /b/ y una sorda, tal como se documenta esporádicamente en nombres ibéricos en inscripciones

⁸⁵ BDH Mon.109.3.

⁸⁶ Simón, Jordán 2014.

⁸⁷ K/J-31, 90.

⁸⁸ De Hoz 2011, p. 235-238.

⁸⁹ Untermann 1990.

⁹⁰ Rodríguez Ramos 2014, p. 82, n° 1.

⁹¹ Moncunill 2010, p. 138; Ferrer i Jané 2013b, p. 130.

⁹² F.20.1.

⁹³ C.2.33.

⁹⁴ C.2.22.

⁹⁵ Ferrer i Jané 2005, con bibliografía anterior.

⁹⁶ Corzo *et al.* 2007.

⁹⁷ Ferrer i Jané 2005.

latinas, como *Luspanar*, *Luspangibas* y *Estopeles*, los tres en el bronce de Ascoli,⁹⁸ y también en *Tannepaiser*⁹⁹ en una estela de Terrassa. En el caso de *Betepe+*, el paso de /b/ a /p/ quizás podría explicarse por la forma *betés* del primer formante, si la sibilante fuera sorda, de manera paralela al paso de **tanešbaiser* en *Tannepaiser*.¹⁰⁰ El segundo formante no está completo, pero probablemente sólo haya perdido un signo. Así pues, el mejor candidato por frecuencia de uso sería *ber*,¹⁰¹ usado por ejemplo en *an·ber*¹⁰² en una cerámica campaniana de Monteró, o quizás *ber*, usado por ejemplo en *bege·ber*¹⁰³ en una de las rupestres de Ocejja. Otro posible candidato sería *bel*, como versión abreviada de los más frecuentes *beles*¹⁰⁴ o *bels*,¹⁰⁵ tal como probablemente ocurra con *bil* para *bilos* en *Balcibil*¹⁰⁶ y quizás usado en *bel·órdin*,¹⁰⁷ aunque también podría ser *beloř*.¹⁰⁸ Otra posible alternativa sería *bes/beš*, usado por ejemplo en *sakar·beš* en el plomo del Cigarralejo.¹⁰⁹

Erdoild[ir]: en este antropónimo se identifica al final uno de los formantes antroponímicos más frecuentes, probablemente *ildir*¹¹⁰ o su forma abreviada *ildi*, aunque también podría ser *ildur*¹¹¹ o su forma abreviada *ildu*. Esto permitiría aislar un primer formante *erdo*, *érdo*, *erto* o *érto* que estrictamente no se habría documentado todavía. Un posible paralelo sería *értos*, quizás *éřdos* si fuera dual, de un plomo de procedencia desconocida¹¹² al que sigue el morfo *ka* y una expresión metrológica. Menos claros son los segmentos *értois*¹¹³ y *értoa*.¹¹⁴ Quizás también estuviera relacionado con *berton*,

⁹⁸ *CIL* I 709.

⁹⁹ *CIL* II 5840.

¹⁰⁰ *CIL* II 05840.

¹⁰¹ Untermann 1990, n. 34 ; Rodríguez Ramos 2014, n° 39.

¹⁰² BDH L.01.04.

¹⁰³ BDH PYO.07.01.

¹⁰⁴ Untermann 1990, n° 31; Rodríguez Ramos 2014, n° 34.

¹⁰⁵ Untermann 1990, n° 32 ; Rodríguez Ramos 2014, n° 36.

¹⁰⁶ *CIL* I 709.

¹⁰⁷ F.0.3.

¹⁰⁸ Rodríguez Ramos 2014, n° 35.

¹⁰⁹ G.13.1.

¹¹⁰ Untermann 1990, n. 61 ; Rodríguez Ramos 2014, n° 65.

¹¹¹ Untermann 1990, n. 62 ; Rodríguez Ramos 2014, n° 66.

¹¹² C.0.2.

¹¹³ F.7.2.

¹¹⁴ F.11.29.

documentado múltiples veces en los plomos de Yátova,¹¹⁵ en el supuesto que fuera un caso de pérdida de la labialidad. Finalmente, otra alternativa menos probable sería que *Erdo* estuviese relacionado con *Ordu(n)*, que se documenta en *Ordumeles*, formado por **ordun** y por **beles**, aunque este elemento habitualmente se considera relacionado con **ordin**.¹¹⁶

El segundo aspecto relevante del epígrafe reside en la mención del cuatorvirato. Como ya hemos señalado, la localización de la roca invita a pensar que los cuatorviros mencionados corresponden a la ciudad de *Iulia Lybica*, la única ciudad romana conocida en La Cerdanya y muy próxima a ese lugar, a escasos 6 km. Hasta ahora desconocíamos el estatuto jurídico de la ciudad, más allá de la información que se desprendía de su propio nombre y que permitía sospechar que se trataba de una fundación cesariana o augústea. Aunque nuestro conocimiento de la magistratura del cuatorvirato no carece todavía hoy de puntos oscuros,¹¹⁷ los datos objetivos con los que contamos nos indican que, de las 17 comunidades que conocemos con cuatorviros, 16 son municipios; además, de ese mismo total, 11 son municipios preflavios. Conjugando, pues, tales datos, parece oportuno pensar que *Iulia Lybica* fue un municipio de época seguramente augústea, al igual que otros de Hispania como *Sigarra*, *Liria*, *Termes*, *Clunia*, *Segobriga* o *Valeria* en los que se documentan *IIIvir*. Es preciso notar, por lo que sin duda puede aportar en el futuro a la discusión sobre la institución cuatorviral, que en la inscripción de Oveja los cuatorviros aparecen mencionados sin ningún tipo de diferencia jerárquica o competencial entre ellos, igual que sucede en los pocos casos paralelos donde tenemos el nombre de los cuatro magistrados.¹¹⁸

Por lo demás, el hecho de que los cuatorviros de *Iulia Lybica* porten mayoritariamente nombres ibéricos – con la excepción de un *Corneli(us)* cuyo padre, en todo caso, también llevaba nombre ibérico – nos muestra seguramente que las elites indígenas habían perpetuado su control de la ciudad ya romanizada.

Un último aspecto que vale la pena plantear es la función de la inscripción. Como puede verse, el formulario no es lo suficientemente explícito como para responder inequívocamente a esta cuestión; una hipótesis atractiva, sin embargo, es que se trate de un epígrafe votivo de carácter oficial. A ello conducen dos tipos de indicios: por un lado, el hecho de que la mayor parte de las inscripciones rupestres ceretanas tengan efectivamente carácter religioso o votivo, y que seguramente nos hallemos ante santuarios al aire libre de

¹¹⁵ F.20.1, F.20.2 y F.20.3.

¹¹⁶ Untermann 1990, n° 95 ; Rodríguez Ramos 2014, n° 109.

¹¹⁷ Sobre el cuatorvirato, vid. Degrassi 1949 [1962]; Pérez Zurita 2004 y 2005 y Melchor 2013.

¹¹⁸ Es el caso de los cuatorviros de la Cueva de Román (Palol, Vilella 1987, p. 132, C-1, S-13).

larga tradición; por otro lado, contamos con paralelos epigráficos en los que los magistrados locales ponen – o hacen poner – inscripciones votivas: entre ellos merece la pena recordar nuevamente el caso de la inscripción de la Cueva de Román, pero también otros como la inscripción lusitana de Lamas de Moledo¹¹⁹ o incluso los de la Cueva Negra de Fortuna.¹²⁰

Inscripción 4

La cuarta inscripción sólo está formada por cuatro signos, de entre 1,5 cm y 3 cm de altura. El tercer signo es de lectura dudosa: podría ser A con tendencia cursiva, pero ello la haría singular en todo el conjunto. La última letra también dudosa, quizás sea T. Los trazos no están tan bien marcados como el resto. Su posición periférica respecto de la inscripción 3 es un indicio positivo de que se haya realizado posteriormente.

CXAF

Además de las *dudas* de lectura, la secuencia resulta incomprensible.

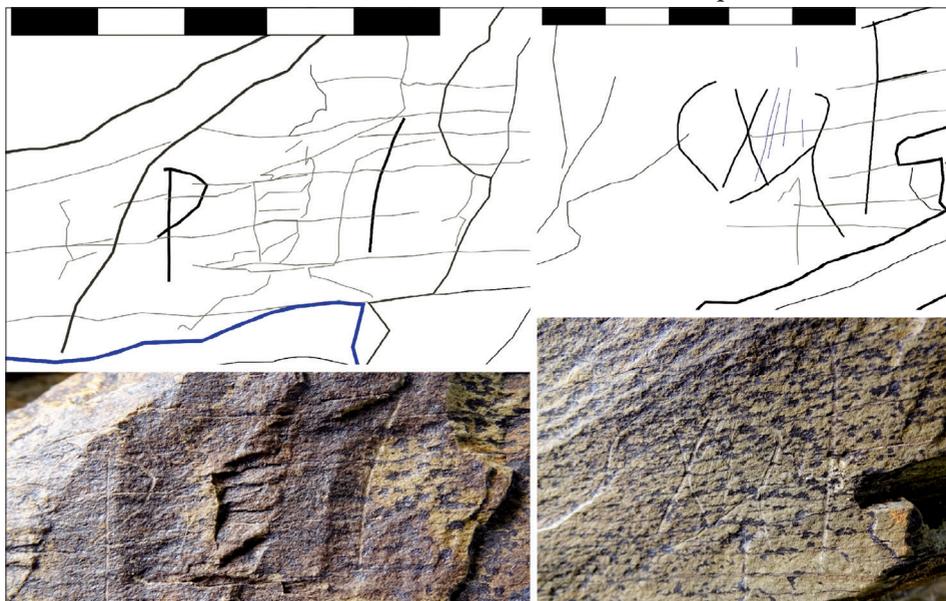


Figura 6: Inscripciones 4 y 5 (J. Ferrer i Jané).

¹¹⁹ VIS.01.01.

¹²⁰ Mayer *et al.* 1996. Es también interesante recordar la obligación de los magistrados municipales (*Lex Imitana*, 76) de recorrer durante su mandato, anualmente, los territorios y recursos de la ciudad, lo que no sería contradictorio con la función votiva del epígrafe.

Inscripción 5

Una última inscripción está formada sólo por dos signos, de entre 1,25 cm y 1,5 cm de altura. Ambos están más separados de lo que es normal en el resto de inscripciones, pero aparecen alineados por la base y el trazo es del mismo grosor y aparentemente realizado por el mismo instrumento de punta redondeada. El tipo de trazado es completamente diferente de la inscripción 4 que la rodea, que es mucho más grueso, pero está más marcado. También es diferente al de las otras inscripciones. A pesar de su ubicación, centrada en la parte baja de la superficie, no es la mejor posición, por lo tanto parece más probable que se trate de una inscripción realizada cuando las restantes ya ocupaban las mejores posiciones. Aunque estrictamente los dos signos también se podrían interpretar como ibéricos, **aba**, si la reflexión anterior fuera correcta, las posibilidades de que fuera ibérica serían mínimas. En todo caso la pátina de los trazos es similar a la de las otras inscripciones, por lo tanto no sería moderna.

PI

Desconocemos si se trata de una abreviatura, tal vez de un nombre personal.

Contexto Histórico

La localización de este nuevo conjunto epigráfico permite confirmar algunos de los resultados que los trabajos arqueológicos desarrollados en la comarca de la Cerdanya han puesto de manifiesto en los últimos años.

Por un lado, la antroponimia ibérica de los *III Ivi* de Llívia no hace sino confirmar – si es que aún era necesario – la filiación ibérica de este grupo poblacional, los *Cerretani*, bien conocidos por las fuentes literarias.¹²¹ La existencia de inscripciones rupestres ibéricas con alfabeto dual – entre ellas antropónimos – ya planteaban una cronología anterior a la conquista romana, como mínimo del siglo III a.C., para estos grupos. Hoy sabemos que esta difusión de la escritura ibérica coincide con la eclosión entre los *Cerretani* de las formas de poblamiento propias de las comunidades de la segunda Edad del Hierro, el llamado sistema del *oppidum*, datable a principios del siglo IV a.C. en el caso del Castellot de Bolvir (Cerdanya). Se trata de un establecimiento de 0,6 ha de superficie, amurallado, construido de manera unitaria y planificada, y que concentra en su interior actividades de producción, residencia y almacenamiento, con clara vocación

¹²¹ Por ejemplo, Estrabón, III, 4, 11; Avieno, *Ora marítima*, 549-552; Silio Itálico, *Punica*, III, 357.

de control territorial.¹²² No se trata de un yacimiento aislado, pues conocemos a lo largo del curso del río Segre al menos tres establecimientos más en altura, con carácter defensivo, que responden a un patrón de control territorial propio del mundo ibero-ceretano, datables todos ellos entre los siglos IV-III a.C. (Tossal de Baltarga, St Feliu de Llo y Puig Castellar d'Urtx). Un cuarto establecimiento sería el Puig del Castell de Llivia, que pese a estar arrasado por edificios muy posteriores presenta materiales de esta fase, y no dudamos que debió tratarse de un *oppidum* ceretano de entidad, quizás incluso su capital política.¹²³

En segundo lugar, y ya en referencia al proceso romanizador, también los últimos trabajos arqueológicos desarrollados en la Cerdanya ayudan a contextualizar mejor el hallazgo de Oceja. La continuidad de los *oppida* indígenas a lo largo del siglo II-I a.C. permitía intuir un proceso de integración paulatino de la población ceretana, sin fenómenos traumáticos ni de abandono. Hoy sabemos que este proceso fue más complejo de lo que suponíamos, con un papel activo del ejército romano en la región. Así, a partir de mediados del siglo II a.C. se documentan importantes transformaciones en los yacimientos ceretanos. El Castellot, por ejemplo, sufrió una remodelación urbanística completa, que afectó la totalidad de las estructuras ceretanas: se construyó una nueva puerta en la muralla principal del poblado, se reorganizó completamente la red de casas, y se edificaron espacios productivos especializados. Todas las nuevas estructuras se construyeron utilizando un aparejo diferente, lascas de pizarra, y presentan unas dimensiones uniformes, vinculadas al uso del pie romano, de 29,6 cm, y su múltiplo de 10, la *pertica*. Un fenómeno similar se documenta en Llo y especialmente en Baltarga, donde las nuevas estructuras – entre ellas una impresionante *turris* de vigilancia – responden a una planificación basada en la *pertica*. Por lo que respecta a Llivia, por primera vez se documentan estructuras en la parte baja (entre ellas, un importante conjunto de silos), y es de estos niveles de donde procede el esgrafiado ibérico sobre cerámica campaniana antes mencionado. La presencia militar en estos yacimientos de la Cerdanya, más allá de los elementos urbanísticos, se concreta también en la erección de un taller polimetalúrgico en el Castellot (Edificio IV), con una sorprendente y novedosa tecnología.¹²⁴ También es destacable la identificación en Baltarga y el Castellot de un

¹²² Morera 2017.

¹²³ Morera *et al.* 2016.

¹²⁴ Se ha documentado el trabajo del latón, el cinabrio – un metal muy valorado y escaso en estas cronologías –, así como el oro y la plata. Hay que tener en cuenta que la presencia del latón y del cinabrio (que podría utilizarse para efectuar amalgamas y dorados) no son muy frecuentes en estas cronologías, y requieren de conocimientos técnicos avanzados (Olesti *et al.* 2017).

conjunto de 5 anillos-sello de finales del siglo II mediados del siglo I a.C., uno con superficie dorada, dos con piedra tallada y uno en plata, cuya presencia en contextos militares y logísticos está bien documentada.¹²⁵ La localización de estos elementos en un centro mayoritariamente ocupado por población indígena (como lo indica el inmenso predominio de las cerámicas a mano de tradición local en todos los niveles) es indicativa de la existencia de una pequeña guarnición (*praesidium*) en el lugar, que vinculamos a la voluntad de control del territorio así como de la incipiente explotación de sus recursos.¹²⁶

Esta red de guarniciones, asociadas además al estratégico paso de la vía transpirenaica *Ilerda-Narbona* (Segre-Tet), explicaría perfectamente la presencia de auxiliares de origen ceretano en el bronce de Ascoli, y su identificación como *Libenses*, entre los cuáles como hemos visto podría hallarse como mínimo un ancestro de uno de los *IIIvir* de Llívia. No se trataría tampoco de una novedad: conocíamos ya estos *praesidia* a través de las fuentes literarias, cuando tanto durante el conflicto sertoriano en el 81 a.C. como después en los episodios del año 49 a.C. se mencionaba la fortificación de los pasos pirenaicos con guarniciones.¹²⁷ Ahora sabemos que su existencia puede adelantarse a mediados del siglo II a.C.¹²⁸ Creemos que su papel en la red logística y de aprovisionamiento del ejército romano pudo complementarse con la de centros de reclutamiento de *auxilia* indígenas, probablemente *equites*, organizados y reclutados a partir de su centro más importante, la antecesora de *Iulia Lilybica*, actual Llívia. Es posible suponer que entre ellos podrían hallarse los progenitores de los *IIIvir* de Llívia.

Nos acercamos así al periodo cesariano y a los acontecimientos del año 49 a.C. Sabemos que Gayo Fabio, legado de César, tomó tres legiones que estaban acuarteladas en Narbona y rápidamente se dirigió a los pasos pirenaicos, expulsando a las guarniciones pompeyanas y avanzando hacia *Ilerda*.¹²⁹ Al igual que Fabio, unos días después le siguió el propio Julio César, que procedente de Narbona llegó a *Ilerda* con

¹²⁵ Por ejemplo, Apiano, *Punica*, XV, 104-108.

¹²⁶ Morera *et al.* 2016; Olesti 2017a.

¹²⁷ Plutarco, *Sertorio*, 6-7, César, *Guerra Civil*, I, 37.

¹²⁸ Esta red explicaría también episodios como el del año 78 a.C., cuando en plenas guerras sertorianas el procónsul de la Galia Transalpina *Lucio Manlio* – un *nomen* documentado en la epigrafía de Llívia– acudió en ayuda de las tropas senatoriales (César, *Guerra de las Galias*, III, 20,1, Orosio, *Historiarum adversum paganos*, V, 23, 4). Partiendo de *Narbona*, con tres legiones y 1 500 jinetes, sabemos que fue atacado en las inmediaciones de *Ilerda* por las tropas de Hirtuleyo, un comandante sertoriano, y debió refugiarse en la ciudad perdiendo todos sus pertrechos.

¹²⁹ César, *Guerra Civil*, I, 37.

una guardia personal de 900 jinetes galos. Entre las tropas cesarianas eran numerosos los Galos, pero también algunos montañeses de áreas cercanas, lo que podría incluir sin duda algunas comunidades pirenaicas.¹³⁰ A partir de ese momento la lucha se desarrolló en torno a la ciudad de *Ilerda*, y el juego de alianzas entre los dos bandos buscando la colaboración de las *civitates* indígenas vecinas fue clave para el desarrollo de la batalla. César supo granjearse mejor el apoyo de los indígenas, y al final decantó la batalla a su favor. Sabemos que como agradecimiento a su colaboración, César promovió numerosos *beneficia* entre sus aliados, como los *Ilergavones*, *Ausetani* y *Iacetani* – dos de ellos pre-pirenaicos –, y es posible que de este momento date también el derecho latino de los Ceretanos, documentado en Plinio.¹³¹ Ello implicaría que estos pueblos del N.E., y en especial los cercanos al Pirineo, se sumaron a su bando, y le dieron un importante apoyo militar y/o logístico en el transcurso de la batalla.¹³²

A nivel arqueológico, estos episodios parecen tener un significativo reflejo en el área de la Cerdanya. Así, la continuidad de los *praesidia* del Castellot, Baltarga o Llo durante este periodo está confirmada arqueológicamente, pero algunas novedades numismáticas permiten precisar algo más su rol en el conflicto.¹³³ Se trata de monedas que parecen acompañar algunos de los contingentes galos del ejército cesariano, tropas documentadas precisamente en el teatro de operaciones de *Ilerda* cuando César menciona explícitamente un convoy (*commeatus*) con arqueros rutenos y *equites* galos.¹³⁴ De ello parece desprenderse el efectivo paso de al menos una parte de las tropas cesarianas por la Cerdanya, con la posible colaboración de la población local, y el posterior premio a los ceretanos con la concesión del derecho latino y, quizás, del paradigmático título de *Iulii* que ostentan una parte de sus habitantes e, incluso, su capital.

¹³⁰ César, *Guerra Civil*, I, 39, 1.

¹³¹ Plinio, *Historia natural*, III, 3, 22.

¹³² Olesti 2017a.

¹³³ En Baltarga, las excavaciones dirigidas por Joan Oller han localizado en contexto arqueológico un denario de César del tipo *RRC 443/1* (anverso, elefante mirando a la derecha y leyenda *CAESAR*, reverso, instrumentos pontificales), considerada una frecuente acuñación de su ceca móvil del año 49 a.C. Además, provenientes de una colección particular local – recogidas en las cercanías de Baltarga – hemos podido estudiar otro denario *RRC 443/1* y un ejemplar del poco frecuente quinario Helvético *NINNO/MAUC* (BN 9349), datable entre el 80-50 a.C., que puede vincularse a tropas de origen galo. También interesante, aunque quizás menos significativo, es el hallazgo en Llívia de un bronce de César del año 45 a.C. (*RRC 476/1*).

¹³⁴ César, *Guerra Civil*, I, 51.

Ello nos lleva finalmente al periodo post-cesariano, cuando se producen en la región numerosos cambios territoriales que desembocarán en la municipalización de Llívia. Para empezar, en el año 39 a.C. algunos ceretanos debieron ser sometidos por la fuerza, en unos combates lo suficientemente significativos como para ser recogidos por diversos autores y permitir obtener un triunfo a Domicio Calvino.¹³⁵ A juzgar por el elevado nivel de colaboración que tanto el episodio de César como el registro arqueológico muestra entre los ceretanos y Roma, se ha considerado generalmente que este episodio pudo tener lugar en una área mucho más occidental del territorio ceretano, como en parte demuestra la acuñación por parte de Domicio Calvino de denarios en Osca,¹³⁶ moneda posiblemente vinculada a la campaña militar.¹³⁷

Tras este episodio y la pacificación de otras áreas cercanas,¹³⁸ asistimos a un cambio completo en las pautas territoriales de la Cerdanya. Así, el *oppidum* del Castellot, y los establecimientos de Baltarga y Llo, núcleos claves del territorio desde época ibérica, se abandonaron pacíficamente.¹³⁹ Tan sólo Llívia mantendría su continuidad de ocupación, indicando un fenómeno de traslado y reasentamiento de la población ceretana típico de los fenómenos de urbanización. Se trataba sin embargo de una nueva Llívia, con la remodelación completa del núcleo indígena y la construcción de una nueva ciudad siguiendo los cánones romanos, muy bien documentada por las magníficas excavaciones dirigidas por Jordi Guàrdia desde hace más de 20 años.¹⁴⁰ Se conoce una parte de las estructuras públicas – con la construcción de un notable foro – así como algunas áreas residenciales.¹⁴¹ En diferentes puntos de la ciudad se ha identificado la existencia de un nivel de aterrazamiento de finales del siglo I a.C., que

¹³⁵ Dion Casio, XLVIII, XLII y Veleyo Patérculo, II, 78.

¹³⁶ *RRC* 532/1.

¹³⁷ Amela 2011.

¹³⁸ En el 29 a.C., Mesala Corvino (Apiano, *De bellis civilibus*, IV, 38; Tíbulo, I, 7, 3-12) efectuó campañas militares en Aquitania pero también la zona del río Aude (*Atax*), justo al norte de la actual comarca de la Cerdanya.

¹³⁹ En el Castellot y Baltarga la localización de tres monedas (una de la ceca de *Celsa* del año 45-44 a.C., 8ª emisión bilingüe, y dos en Baltarga un denario de Cn. Mag. Imp. 46-45 a.C.; *RRC* 471/1, así como otro de Petillius Capitolinus, 43 a.C., *RRC* 487/1), así como los materiales de la última fase de ocupación, marcan un abandono en torno a los años 40-30 a.C., coincidiendo con el fin de las operaciones bélicas en el Pirineo oriental. Parece posible suponer una cronología similar para Llo.

¹⁴⁰ Agradecemos a Jordi Guàrdia y a su equipo algunos datos de los recientes trabajos de excavación en la ciudad.

¹⁴¹ Olesti *et al.* 2014; Guàrdia *et al.* 2016.

elimina las estructuras anteriores y sobre el cual se edifican las nuevas construcciones, lo que implica una operación urbanística global y coherente a nivel cronológico. Aunque la precisión es siempre difícil, algunos materiales apuntan a inicios del último tercio del siglo I a.C., si bien los materiales fundacionales del área del foro parecen marcar una cronología algo posterior, todavía a finales del siglo I a.C. No existe una orientación unitaria de todas las estructuras, sino más bien un urbanismo adaptado a la morfología de la ladera donde se ubica la ciudad, pero el carácter orgánico de la fundación parece bien establecido.

El área mejor conocida es el foro, que presenta una gran similitud morfológica y cronológica con el foro de *Ruscino*.¹⁴² Se trata de un gran espacio ortogonal, delimitado por un muro perimetral que en su eje septentrional mide 42,5 m, y en el lado oriental 42,8 m, sin que de momento se haya localizado su final. De momento se ha excavado el largo peristilo lateral, una habitación identificada como una curia, una exedra lateral, y más recientemente los restos bien conservados del podio del templo, centrado perfectamente en el eje septentrional del forum, en el lugar más elevado, con un claro carácter escenográfico. El programa decorativo de este foro, con la utilización de mármoles como *Luni*, "Portasanta" (Chios), "Pavonazzeto" (Ayfon), "Giallo Antico" (Chemtou), Skyros y Saint-Béat, presenta tanto fragmentos arquitectónicos (*crustae*, *sectile*) como elementos escultóricos de gran calidad, en lo que parece un conjunto de personajes de época julio-claudia de un tamaño algo superior al natural, aún en proceso de estudio. La gran calidad de estas piezas, así como la utilización de decoraciones plásticas y marmóreas, confiere a este pequeño foro un carácter excepcional, habida cuenta de su ubicación en torno a los 1 200 m de altura, y de los elevados costes que debió suponer el aprovisionamiento de este tipo de productos edilicios.

Por lo que respecta a otras zonas de la ciudad, durante el período augústeo y hasta principios del siglo II d.C. se desarrollan áreas residenciales e industriales notablemente dinámicas, con importación de productos como el aceite bético, el vino itálico, vajilla de la Graufesenque o incluso ostras, que indican el buen funcionamiento de las redes comerciales regionales.

Ello nos lleva finalmente a la cuestión del origen de esta operación urbanística. La constatación de la entidad municipal de Llivia, probablemente un municipio latino según los datos de Plinio, así como el carácter indígena de sus *IIIviri*, refuerzan no sólo la existencia de la Llivia ceretana y republicana, sino su carácter capitalino entre

¹⁴² Guàrdia *et al.* (en prensa).

los ceretanos. No parece probable, dada la cronología de los niveles fundacionales de la nueva estructura urbana, que esta tuviera lugar en época cesariana, sino algo más tarde, coincidiendo probablemente en el tiempo con el dominio de Octavio-Augusto sobre los territorios provinciales occidentales, finalizados ya los períodos bélicos. Ello podría explicar además el epíteto de *Iulii* que reciben tanto los ceretanos en Plinio como la propia ciudad de Llívia en Ptolomeo, al cual algunos años después debió añadirse el de *augustani*, que también recoge el naturalista.¹⁴³ La enorme operación edilicia constatada en la ciudad, y especialmente la munificencia de su foro, parece indicar unos elevados costes de financiación de las obras, que pudieron contar quizás con algún tipo de colaboración imperial, pues parece difícil pensar en personajes de origen indígena, como los magistrados identificados, como munícipes de trabajos de tal envergadura. En este sentido, de nuevo el paralelo de *Ruscino* parece de interés.¹⁴⁴ Ha sido destacado como en la ciudad del Rossellón, sobre los niveles indígenas, se erigió una primera fase de urbanización (datada entre el 50-40 a.C.), que se vincula a una probable promoción latina, para posteriormente erigirse sobre ella el verdadero foro augusteo (20 a.C.-5 d.C.). En este foro – como sucede en Llívia – se desarrolló un programa edilicio y decorativo con gran profusión de mármoles de color, como *giallo antico*, *pavonazzeto*, Carrara, Saint Béat, aunque aquí tenemos la suerte de contar con un conjunto epigráfico que permite vincular este programa a miembros de la dinastía julia-claudia y en especial a la familia de Druso.¹⁴⁵ El paralelo – y la posible vinculación – entre ambas operaciones parece clara, especialmente también si tenemos en cuenta el final violento y precoz del foro de *Ruscino* y los indicios que hoy por hoy tenemos del foro de Llívia, con un grado de destrucción de su conjunto escultórico altamente significativo.¹⁴⁶

¹⁴³ Plinio, *Historia natural*, III, 3, 22-23; Ptolomeo, *Geografía*, II, 6, 68. A un nivel más hipotético, quizás los epítetos *Iuliani* y *Augustani* podrían distinguir dos fases de promoción entre los ceretanos. El primero podría responder a un estatuto de colonia latina (como lo fue *Ruscino*, según Mela, 2, 5) en época cesariana, coherente también con el epíteto de *Iulia Libyca*, que fue transformado a municipio latino en época de Augusto. Se trata de un fenómeno bien documentado en la Gallia, Hispania y el norte de África (Espinosa 2014, p. 7, n. 82 y 69). Esta hipotética promoción a colonia latina de César no implicaría un verdadero cambio urbanístico, como tampoco se dio en las colonias latinas cesarianas de Cisalpina o Transalpina, y deberemos esperar a la promoción augustea para que el núcleo indígena sea verdaderamente refundado como municipio.

¹⁴⁴ Rebé, Rodà 2009, p. 113.

¹⁴⁵ Rebé-Rodà, 2009; Mayer *et al.* 2016.

¹⁴⁶ En este sentido, la vinculación documentada arqueológicamente – a nivel por ejemplo de importaciones cerámicas – entre Llívia y el área del Rossellón (que es su más directa vía de comunicación con el tráfico marítimo), refuerza esta relación.

Por lo que respecta finalmente a los *IIIviri* de la inscripción de Oveja, es posible suponer que fue una de las primeras generaciones de magistrados del municipio, cuando todavía su conocimiento de la lengua latina era precario y el fenómeno de la latinización onomástica era incipiente, lo que de nuevo muestra el rol de la latinidad como instrumento de integración jurídica y social de las élites locales. Que en uno de los casos (o quizás dos) pueda tratarse de un descendiente de los veteranos de *Ascoli*, muestra también la repercusión que entre las élites indígenas tuvo la participación como *auxilia* de algunos de sus miembros, tanto por su promoción explícita a la ciudadanía romana, como por su posterior acceso a los mecanismos de poder – en este caso municipales – y a la participación en la nueva estructura territorial y política de los *Ceretanii* ya plenamente urbana.

Aunque inicialmente puede sorprender que los *IIIviri* de Iulia Libica no usen los *tria nomina* característicos de los ciudadanos romanos, cabe recordar que para los municipios de derecho latino esta concesión se realizaba sólo a los ciudadanos que habían sido ediles o questores, al final de su mandato (*ius civitatis per magistratum adipiscendae*), por lo que durante el mismo no serían aún ciudadanos romanos y no tendrían el derecho de usar sus *tria nomina*.

Algunas conclusiones

Las inscripciones que aparecen en esta nueva roca aportan una serie de elementos de gran interés en muy diversos aspectos. Aunque sin duda muchos de ellos quedan a la espera de análisis más profundos, nos permitimos subrayar los siguientes, referidos todos ellos a la inscripción 3:

- Por un lado, la nómina de antropónimos ibéricos en inscripciones latinas aumenta considerablemente, con siete nuevos elementos, de forma que, después del bronce de *Ascoli*, es la inscripción latina con un mayor número de antropónimos ibéricos. Aunque la antroponimia ibérica es uno de los aspectos de la lengua ibérica mejor conocidos, no siempre los datos permiten confirmar un determinado elemento como formante antropónimo. En los antropónimos íberos de esta inscripción se documentan formantes conocidos, como *Adin*, *Ildir* (2), *Bel(e)s* o *Basto*, pero también otros menos frecuentes que con este documento reciben la certificación como formantes, como es el caso de *Bella* (2), *Erdo* y *Bete*.
- La presencia como padre de uno de los cuatorviros de *Iulia Lybica* de *Bastobles* refuerza la hipótesis de que los *Libenses* a los que hace referencia el bronce de

Ascoli¹⁴⁷ el 89 a.C., sean originarios de la población ceretana antecesora de *Iulia Lybica*, ya que uno de los jinetes *Libenses*, *Bastugitas*, comparte con aquel el formante antropónimo *Bastu/Basto*, que a pesar de estar bien documentado es poco frecuente. La documentación del formante *Adin* tanto en el nombre del cuatorviro *Adinildir* como en *Adimels*, padre del jinete *Bastugitas*, es menos significativa, ya que se trata de uno de los formantes más frecuentes.

- Teniendo en cuenta la cronología más probable y el tipo de inscripción, este sería uno de los pocos casos donde es probable pensar que la inscripción latina ha sido realizada por un hablante de ibérico y que por lo tanto algunas de las particularidades que se detectan se acercan más a la realidad fonética de la lengua ibérica que cuando lo hace un hablante de latín, como sería el caso por ejemplo del bronce de Ascoli. Así, podría ser el caso de la documentación de la forma *ildir* con la dental, en lugar de su elisión, como habitualmente ocurre en las inscripciones latinas, circunstancia que refuerza la hipótesis de que la pareja /ld/ no represente una segunda lateral en ibérico. Otras características destacables son la documentación del sonido /p/, la /ll/ geminada de los antropónimos *Bella* y la elisión de la vocal en *Bles* en lugar de *beles*.
- Aunque en la inscripción no se menciona expresamente el nombre del municipio al que pertenecen los cuatorviros, la única alternativa plausible es considerar que son los de *Iulia Lybica*, ya que necesariamente tienen que ser los de un municipio y *Iulia Lybica* no sólo es el candidato más cercano a la inscripción, sino que es el único existente en la Cerdanya. Este hecho confirma epigráficamente lo que ya se sospechaba por las referencias de las fuentes clásicas y la documentación arqueológica de un foro en Llívia. El documento viene además a fortalecer en gran manera la hipótesis de que *Iulia Lybica* fuese un municipio de fundación augústea, coincidiendo así con los datos arqueológicos.
- El formulario de esta inscripción no es lo suficientemente explícito como para determinar su función, no obstante podría tratarse de un epígrafe votivo de carácter oficial. Tanto por el hecho de que la mayor parte de las inscripciones rupestres ibéricas sean votivas, como por que contamos con paralelos epigráficos

¹⁴⁷ *CIL* I 709. Que el posible antecesor recibiera la ciudadanía romana en Ascoli, y su descendiente fuera latino, no supone un problema jurídico, al haber uniones con mujeres peregrinas.

en inscripciones rupestres latinas en los que los magistrados locales ponen – o hacen poner – inscripciones votivas.¹⁴⁸

- Por otro lado, es muy relevante el hecho de que tres de los cuatro magistrados y sus cuatro padres lleven nombres ibéricos: *Bella* (**bela**) por dos veces, *Adinildir* (**adin · ildir**), *Gaisco* (**gais · ko**), *Bastobles* (**basto · beles**), *Betepe+* (**bete · be+**) y *Erdoild[ir]* (**efdo · ildif**). Solo uno de los personajes, *Corneli(us)*, lleva un nombre claramente latino. Esta circunstancia nos muestra simultáneamente que las elites indígenas de *Iulia Lybica* habían perpetuado su control de la ciudad ya romanizada, y que esta inscripción pertenece al primer momento de la romanización, antes de que la antroponimia romana fuese de uso general. De forma que es plausible considerar que esta fuera una de las primeras generaciones de magistrados del municipio *Iulia Lybica*.

Joan FERRER I JANÉ
Javier VELAZA FRÍAS
Oriol OLESTI VILA

¹⁴⁸ Este acto votivo no sería contradictorio con un acto de delimitación territorial. Es interesante a este respecto destacar el posible paralelo con la *Lex Irnitana*, 76, donde los magistrados locales son obligados a inspeccionar cada año el territorio de la ciudad, y especialmente con Higino Gromático (*De constitutio Limitum*, 161 Th) donde se menciona explícitamente el papel del *ordo* de la ciudad (en este caso, una colonia) en la delimitación y registro de los espacios públicos, mencionando el caso de *lucus, loca sacra o aedes*. Esperamos poder analizar próximamente con más detalle este aspecto del documento.